

INDICE

VOLUMEN V/N. 10 DICIEMBRE 1982

ECONOMIA

ARTICULOS	JORGE TORRES Z. Protecciones efectivas y sustitución de importaciones en Perú	9
	CESAR A. FERRARI. Un modelo micro-económico de la economía peruana (Una aplicación de programación lineal)	47
	CARLOS E. ARAMBURU. Las migraciones en la economía campesina: el caso de Puno	85
	CARLOS DE LA TORRE POSTIGO. Dos estimaciones del producto agropecuario en el Perú 1970-1976	103
RESEÑAS	LUCIA ROMERO Situación actual y perspectivas del problema agrario en el Perú de Fernando Eguren; ALBERTO ESPEJO ORTEGA Capital extranjero y transnacionales en la industria de Fernando González Vigil; GLORIA CANALES Agricultura y alimentación; bases de un nuevo enfoque de M. Lajo, R. Ames y C. Samaniego (Editores)	139
MISCELANEAS DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA		151

FERNANDO GONZALEZ VIGIL, *Capital extranjero y transnacionales en la industria peruana*. Lima, I.L.E.T. y C.I.C., 1982.¹

Alberto Espejo Ortega

Han transcurrido ya doce años desde la promulgación de la Ley de Industrias (D.L. 18350) del Gobierno Militar que dio origen a una serie de transformaciones en la industria nacional. A lo largo de la década pasada y al iniciarse la presente hemos asistido a una suerte de aprobaciones y críticas a la Ley de Industrias, y a sus consecuencias para el país. El nivel de la discusión ha sido fundamentalmente político, si bien es cierto con algunas consideraciones de tipo económico.

La investigación sobre la industria nacional se ha orientado en temas tales como la utilización de la capacidad instalada, la estructura interna de la industria, el carácter de los mercados industriales, la naturaleza del proceso de industrialización, tecnología y productividad y el carácter de las relaciones de producción en la frontera de lo formal hacia lo informal.

Sin embargo, el libro que reseñamos *Capital Extranjero y Transnacionales en la Industria Peruana* de Fernando González Vigil aborda un nuevo campo en la investigación: el rol del capital extranjero en la industria peruana. El período de análisis de este estudio se ubica entre 1971-1975, vale decir la primera fase del Gobierno Militar; para ello, el autor sintetiza el comportamiento de la industria nacional entre 1950-1970 con el objetivo de mostrar el comportamiento de la manufactura en el Perú. Tal resumen es necesario para comprender su análisis del capital transnacional; además coincide con conclusiones previas a las del autor, específicamente la pérdida de importancia relativa de la agricultura dentro del PBI en favor de la industria; el origen de la industria se vincula a los intereses de la economía internacional y

1 Una síntesis del presente trabajo es presentada por el autor en la Revista ECONOMIA (Vol. IV, Nº 7).

luego el mercado interno, pero subordinado a los centros de decisión internacional.

El Gobierno Militar en su primera etapa ha sido —en opinión de González Vigil— el esfuerzo más completo de desarrollar un capitalismo independiente de decisiones externas, de ampliación del mercado interno y, en consecuencia, un sentido nacional al crecimiento de la economía. Dentro de este contexto es que la promulgación de la Ley de Industrias el 27 de julio de 1970 prioriza a la industria manufacturera; en ella, el Estado se reserva la industria básica para apoyar al capital nacional privado y/o extranjero en su expansión hacia el mercado interno.

El estudio de González Vigil muestra que el capital transnacional fundamentalmente norteamericano y con anterioridad a 1970, decidió explotar las industrias manufactureras de materias primas y recursos naturales, por lo que nuestra inserción a la economía internacional es como proveedores de mercancías primarias.

La intervención del Estado, afirma el autor, que se reservó la industria básica expulsó parcialmente el capital extranjero de esta agrupación industrial; sin embargo, las vacilaciones del aparato estatal y la propia confusión de la burocracia, permitió que el capital extranjero se trasladara a otras agrupaciones industriales y ocultara su presencia bajo formas de empresas mixtas. El autor muestra, en un fino y excelente trabajo estadístico, que la propiedad del capital extranjero, como proporción del capital social total de la industria, pasó en 1975 “a un escaso 14.5 0/o menos de la mitad de lo que representaba en 1971”. Sin embargo, el capital extranjero en 1975 siguió siendo muy importante puesto que el 59.7 0/o del capital social total de la industria peruana se ubicaba en las dieciocho agrupaciones en donde el capital extranjero era líder. Es decir: pérdida de propiedad, sí; pérdida de influencia, no.

Los vasos comunicantes del capital permitieron que el capital extranjero se trasladara a las actividades productivas de bienes de consumo corriente y, en menor medida, de bienes de consumo duraderos. Esto implicó en los hechos una contradicción con la Ley de Industrias que pretendía priorizar la industria intermedia y básica.

El temor a la presencia del Estado en la industria y la redistribución del ingreso dentro del sector con mayor capacidad adquisitiva (como ha demostrado A. Figueroa) motivaron la reubicación del capital extranjero en la industria, si bien es cierto con mayor movilidad que el capital nacional.

González Vigil trata de determinar el origen del capital, asumiendo las dificultades de tal dilucidación, para lo cual atribuye a los paraísos tributarios de Panamá y Bermudas el rol de intermediación de capitales norteamericanos (que en los sesenta se dedicaron a la producción de bienes de capital

y bienes de consumo duradero), suizos y alemanes. Por otra parte el capital japonés y europeo, en la década de los setenta, ocupó el lugar que el capital norteamericano abandonó obligado por las circunstancias adversas.

De ahí que el autor concluya que la intervención del Estado generó un enfrentamiento de éste con el capital transnacional, que fue minimizado por el hecho de que el Gobierno se centró en disputar la propiedad, mientras que dejaba intactas las otras formas de control (tecnología, comercialización, recursos financieros) en manos de las transnacionales. Cabe preguntarnos si el Gobierno Militar no hizo más que acelerar un proceso que ya en otras ramas (tal como el petróleo) se estaba dando a nivel internacional, tal cual es el dejar la propiedad para orientarse hacia formas más rentables de ejercer el control.

La presencia del Estado en la industria, demuestra González Vigil, no obvió el carácter mayoritariamente privado de la industria peruana; tampoco el liderazgo del capital extranjero se vio afectado en las principales ramas industriales de la manufactura. Aún más, el autor constata que el grado de concentración de la industria manufacturera en los años setenta aumentó, pese a los cambios de propiedad que disminuyeron la participación del capital extranjero y aumentaron la de los capitales nacionales (privados y estatales). Esto también lo lleva a concluir que el proceso de concentración y centralización es inherente a la acumulación capitalista.

Lamentablemente González Vigil no discute el carácter del capital transnacional en una economía periférica como la peruana, es decir la relación capital extranjero con política, formas de orientación del aparato productivo, su vinculación con el sistema financiero nacional. Por otra parte, tampoco se intenta la precisión de conceptos como inversión extranjera, empresa transnacional, y otros.

Ciertamente que el hecho de no haber incluido tales aspectos en el libro, no constituye demérito del mismo. Tales omisiones pueden explicarse más bien por el énfasis puesto en estudiar en forma exhaustiva la experiencia industrial peruana entre 1970-1975 con un instrumento estadístico altamente refinado. Es importante destacar la honradez metodológica de González Vigil, pues al inicio de cada capítulo procura al lector toda la información necesaria sobre las fuentes que ha utilizado, sus limitaciones y el método estadístico en cuestión.

Los aportes de González Vigil, acerca del rol del capital extranjero y su comportamiento al interior de la industria ante situaciones adversas, hacen de su estudio un análisis consistente y sustantivo para la comprensión del proceso de la industria durante el Gobierno Militar y la posibilidad de generar políticas industriales adecuadas a un medio crecientemente transnacionalizado.